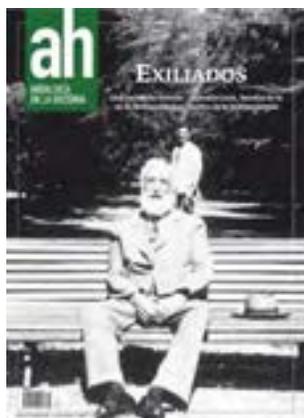


Las lecciones del exilio



Poco antes de morir, el expresidente de la II República Niceto Alcalá-Zamora comentó que desde que llegó a Buenos Aires el 28 de enero de 1942, tras un azaroso viaje de 441 días, había vivido “entre la escasez y penalidad del auténtico emigrante”. Cansado, pero con orgullo, como aparece en nuestra portada, fue don Niceto un exiliado independiente, escrupuloso por no tomar dinero alguno del que habían sacado de España para el *bienestar* de los líderes republicanos. Años más tarde, el 18 de febrero de 1949, su amigo gallego, el también exiliado Leandro Pita, dejó un testimonio único ante el cuerpo yacente de don Niceto:

“En la mañana de ayer le vimos en su lecho, con su expresión apacible, casi dulce, con la gran barba de abuelo que estos últimos tiempos le bañaba el rostro disimulando su flaqueza y añadiéndole veneración, la Cruz entre sus manos y cerca de su corazón un puñado de tierra española, extraída en el rincón nativo y en la montaña pirenaica —la frontera de los adioses del exilio—”.

Los exilios en la historia de nuestra tierra tienen una enorme carga emocional. Desde 1936, el exilio republicano ha generado también numerosas *evocaciones andaluzas*, páginas que encierran desgarros de muchos transterrados. Pero la mayor lección de esta tragedia desborda sobremanera la reciente memoria histórica. El exilio forma parte ya de las identidades hispánica y andaluza, y a su vez el exilio es también otra alternativa en la interpretación de dichas identidades.

Difícilmente a los exiliados judíos, conversos, moriscos, protestantes, austracistas, borbónicos, jesuitas,

afrancesados del XVII y del XIX, liberales, progresistas, demócratas, carlistas, internacionalistas, cantonalistas, anarquistas, republicanos del XIX y del XX, monárquicos, antifranquistas... se les puede atribuir una nostalgia localista y no española. El sentimiento de España, y no solo de la tierra andaluza, estuvo muy presente entre ellos. La cifra de más de tres millones de exiliados desde el siglo XV es orientativa del gran impacto humano, cultural y económico de estos destierros de españoles, del vivir desviviéndose de esas identidades proscritas aún más numerosas por los incontables exilios interiores, ya fueran políticos, intelectuales, sociales o económicos.

Ante el desolador panorama del exilio y convencido de la imperiosa necesidad de un régimen político para la convivencia de todas las Españas, don Niceto aconsejó a los españoles en la parte final de su testamento político que afirmasen y practicasen “las ideas, la paz y libertad religiosas, sin fanatismos ni persecuciones sectarias; en el sentimiento, un patriotismo intenso, sin tibieza ni excusa por los fervores compatibles de la fraternidad universal o de las afecciones del alma hacia las regiones de cada uno; y en la vida y en la conducta, austera sencillez y diáfana gestión. Y siempre, que sientan el horror a las guerras civiles, causa de todos los males patrios, supremo castigo de los pueblos, sólo merecido por encerrar la suma de todos los crímenes”.

Sus palabras siguen aún vigentes, pero ahora, ante un incierto 2014, estremecen. Son las lecciones del exilio.

MANUEL PEÑA DÍAZ
DIRECTOR DE ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

Edita: Centro de Estudios Andaluces
Presidente: Manuel Jiménez Barrios
Directora gerente: Mercedes de Pablos Candón

Coordinación: Alicia Almarcegui Elduayen
Consejo de Redacción: Eva de Uña Ibáñez, Rafael Corpas Latorre, Esther García García y Lorena Muñoz Limón.

Director: Manuel Peña Díaz
Consejo Editorial: Carlos Arenas Posadas, Marieta Cantos Casenave, Juan Luis Carriazo Rubio, Salvador Cruz Artacho, José Luis Chicharro Chamorro, María José de la Pascua Sánchez, Encarnación Lemus López, Carlos Martínez Shaw, Teresa María Ortega López, Antonio Ramos Espejo, Valeriano Sánchez Ramos y José Luis Sanchidrián Torti.

Colaboran en este número: Fernando Martínez López, Encarnación Lemus López, M^a Dolores Jiménez Martínez, Carmen González Canalejo, Enriqueta Tuñón Pablos, Inmaculada Cordero Olivero, Francisco Durán Alcalá, Antonio Barragán Moriana, Isabel Cordero Fernández-Peña, Alejandro Jiménez Hernández, Inmaculada Carrasco Gómez, Juan Luis Carriazo Rubio, Manuel Peña Díaz, Manuel Huertas González, Pilar Vilela Gallego, José Domínguez, Jorge L. Catalá Carrasco, Emilio Atienza Rivero, Marieta Cantos Casenave, Miguel Ángel del Arco Blanco, José Luis Chicharro Chamorro, José Iborra Torregrosa, José Luis Jiménez García, Eliseo Serrano Martín, Santiago Moreno Tello, Amaranta Saguar García y José A. González Alcantud.

Diseño y maquetación: SumaySigue Comunicación

Impresión: Egondi Artes Gráficas

Distribución: Distrimedios, S.A. y Mares de Libros

El Centro de Estudios Andaluces es una Fundación Pública Andaluza adscrita a la Consejería de la Presidencia de la Junta de Andalucía.

Centro de Estudios Andaluces
C/ Bailén, 50 - 41001 Sevilla

Información y suscripciones: 955 055 210
fundacion@centrodeestudiosandaluces.es

Correo-e:
andaluciaenlahistoria@centrodeestudiosandaluces.es

URL: www.centrodeestudiosandaluces.es

Depósito legal: SE-3272-02
ISSN: 1695-1956

Foto de Portada: Niceto Alcalá-Zamora descansa en un parque de Buenos Aires en sus últimos días de vida, cuando se dejó crecer la barba. © Patronato Niceto Alcalá-Zamora y Torres.

Tratamiento de las imágenes: Emilio Barberi Rodríguez



Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA

'Andalucía en la Historia' no se responsabiliza de las opiniones emitidas por los colaboradores y participantes de cada número de la revista.

El exilio republicano andaluz 6

España ha expulsado siempre a sus gentes, en especial a los diferentes y a los incómodos. Está expulsión fue masiva en la Guerra Civil, cuando más de 500.000 personas se vieron obligadas a tomar el camino del exilio, cifra a la que hay que sumar la de las personas condenadas a padecer un duro exilio interior. A causa de este dramático éxodo, Andalucía pagó un alto coste social, cultural, profesional y económico, aunque sin duda, su mayor impacto fue el personal, ya que muchos de los que salieron no regresaron jamás. Este dossier, coordinado por los catedráticos de Historia Contemporánea Encarnación Lemus López (Universidad de Huelva) y Fernando Martínez López (Universidad de Almería), recorre los diferentes caminos del exilio y reúne abundantes historias de vida y testimonios de algunos de sus involuntarios protagonistas.

Refugiados en Gibraltar (1936-1946) 8

María Dolores Jiménez Martínez

La Maternidad de Elna 14

Carmen González Canalejo

Noticias sobre el exilio en la Unión Soviética 18

Fernando Martínez López

Apuntes sobre los exiliados en México 24

Enriqueta Tuñón Pablos

En los barcos de la esperanza 30

Inmaculada Cordero Olivero

El exilio de Niceto Alcalá-Zamora 36

Francisco Durán Alcalá

El exilio republicano en el norte de África 40

Antonio Barragán Moriana

Mi exilio, un viaje de ida y vuelta 44

Isabel Cordero Fernández-Peña

Enrique Tapia y Toulouse 46





Entre enero y febrero de 1939, cerca de medio millón de españoles —295.000 militares y 170.000 civiles— cruzaron la frontera para entrar en Francia.

ARTÍCULOS

La Tumba del Elefante de Carmona ¿un mitreo? 48

Nuevas investigaciones permiten relacionar la Tumba del Elefante de la necrópolis de Carmona, excavada por vez primera hace 130 años, con la veneración de la deidad solar de Mitra, muy extendida entre los soldados romanos a pesar de que siempre fue un culto no oficial.

Alejandro Jiménez Hernández e Inmaculada Carrasco Gómez

El traslado de las reliquias de San Isidoro 52

Hace 950 años, se trasladaron en solemne viaje los restos de San Isidoro desde la capital hispalense a León. Existen dos versiones de este famoso traslado, la leonesa, muy conocida, y la versión sevillana de comienzos del siglo XIV, que difiere bastante de la anterior y que la revista *Andalucía en la Historia* ofrece aquí en primicia.

Juan Luis Carriazo Rubio

Rey de Andalucía, el Guadalquivir en el Siglo de Oro 56

Las representaciones literarias y artísticas del Guadalquivir inventaron sus colores, su naturaleza, su sonido, su imagen como símbolo de Andalucía, tanto para el esplendor como para el desastre. Una representación fluvial que transitó desde la utopía arcádica a la metafísica barroca.

Manuel Peña Díaz

El cementerio inglés de Málaga 62

Hasta bien entrado el siglo XIX Málaga no tuvo un camposanto en el que enterrar a los protestantes. Su inauguración en época fernandina fue un símbolo de la conquista de los derechos humanos. Hoy en día bien merece una visita al lugar donde reposan, entre otros, poetas, viajeros, náufragos y revolucionarios.

Manuel Huertas González

Prisioneros de guerra en la Fábrica de Artillería 66

Poco antes del fin de la Guerra Civil, el 5 de enero de 1939 llegaron a la Fábrica de Artillería de Sevilla para trabajar en los talleres de forja y montaje veinte prisioneros trabajadores procedentes del campo de concentración de Deusto.

Pilar Vilela Gallego

SECCIONES

AGENDA	70
EXTRAOFICIAL	72
PROTAGONISTAS	74
Tono y Martínez de León	
OCURRIÓ HACE CIENTO AÑOS	80
La unión aérea entre África y España	
LOS DOCUMENTOS DEL ARCHIVO MEDINA SIDONIA	86
La andaluza Manuela Luna, una "mujer fuerte"	
LIBROS	90
OPINIÓN / A PROPÓSITO	96
El mito de al-Ándalus	

El exilio republicano andaluz

COORDINADO POR **FERNANDO MARTÍNEZ LÓPEZ** UNIVERSIDAD DE ALMERÍA
ENCARNACIÓN LEMUS LÓPEZ UNIVERSIDAD DE HUELVA

Los historiadores que trabajamos el exilio republicano comprobamos que esta situación histórica resulta siempre cercana al lector, cercana al público —si se trata de una conferencia—, cercana al alumno —si estamos en una clase—. Hay muchas razones que lo explican pero vamos a pararnos en tres: porque los sentimientos y las vicisitudes que embargan el ánimo del exiliado nos son conocidos a todos en cuanto miramos hacia dentro de nosotros mismos; porque ocurrió y no ha dejado de ocurrir; y porque, a la luz de la historia, se observa que, con cada expulsión, la nación malogra una parte de su fuerza renovadora.

No hay que hablar mucho para hacer entender que la pérdida de un contexto de seguridad, el abandono de lo conocido, el miedo al futuro, la nostalgia y muchas soledades diferentes —la soledad de estar sin familia o sin amigos, la soledad de vivir en una lengua extraña, la de no conocer el paisaje del entorno, la de crear sin público, y la más aterradora, la soledad de morir sin tierra— rodean el alma del exiliado, aunque permanezca aferrado a su convicción política: “Viejos y solos, nuestro presente no es presente sino pasado y en el recuerdo de otras horas vivimos como supervivientes milagrosos de un tiempo consumido. La única débil esperanza que acariciamos es la de ver nuevamente España y, sobre la tierra amada, pasar los últimos días de la vida ¿esa esperanza se convertirá en realidad [...]?”. Así

escribía Diego Martínez Barrio, presidente de la República española en el exilio, al ex gobernador de Jaén Luis Rius, en diciembre de 1961, poco antes de morir en Saint Germain en Laye, en un testimonio que nos ha hecho llegar Leandro Álvarez Rey.

Hay que recordar que España ha expulsado siempre a sus gentes, a los diferentes, a los incómodos, pero frente a otros momentos de exilio, el exilio republicano de 1939 cobra relevancia especial por su carácter masivo. Hablamos de un verdadero éxodo. La Francia de entonces no supo recibir a los cientos de miles de refugiados que atravesaron la frontera de los Pirineos Orientales en febrero de 1939 —un número que doblaba la población de la zona fronteriza—; reaccionó encerrándolos en unos llamados “campos de internamiento” que no eran nada: campos de arena y alambre de espino. Las guerras han causado millones de refugiados que han huido por miedo a la muerte y a la persecución, y las naciones, desde entonces, han rechazado a esos cientos de miles de parias que llaman a la puerta. Esa y no otra es la historia del exilio: la experiencia de la huida y el rechazo en la mayoría de las ocasiones. Y los campos del sur de Francia son los mismos campos de sudaneses en Darfur, de saharauis en el Tinduf, los nuevos campos de refugiados sirios en el norte de Iraq: “El hoyo en la arena fue providencial. Se acurrucaron los cinco. Cuatro capotes y aquel regalado capisayo grisáceo, con una franja roja, estrecha, de segador, paliaron la noche. Los cuerpos complementaron la calefacción. Ca-



Cerca de un millar de exiliados republicanos españoles arribaron al puerto mexicano de Veracruz el 7 de julio de 1939 a bordo del vapor *Panama* (en la imagen).

da cinco minutos le tocaba el turno a uno cualquiera de defecar. Hasta que advino, y exhibía la piel de una puta inoble y vieja, la madrugada”, así va describiendo Manuel Andújar el campo de Saint-Cyprien, Plage.

Con frecuencia se ha identificado el exilio de los andaluces con el exilio de “los grandes nombres del exilio”: María Zambrano, Juan Ramón Jiménez, Luis Cernuda, Rafael Alberti, Diego Martínez Barrio, tantos otros... Pero ellos no son todos. Junto a las grandes personalidades de la Edad de Plata, marcharon maestros como Luis Alaminos, de Almuñécar, o José Brocca Ramón, de Almería, exiliado en México; profesores de instituto, como José Blasco Alarcón o el profesor de matemáticas del Instituto La Rábida Amós Sabrás Gurrea; médicos como Antonio Capella Bustos o Juan Company Jiménez, exiliados en México; destacados profesores de universidad, como Juan M. Aguilar Calvo, catedrático de Historia Moderna y Contemporánea en Sevilla, exiliado en Colombia y Panamá, Juan Bautista Oyarzábal, malagueño, que fue profesor de Física Atómica en la UNAM, Alejandro Otero, médico ginecólogo y rector en Granada...

Con ellos, partieron investigadores y científicos: Julio y José Álvarez Cerón, ingenieros industriales de Cádiz; Dorothea Barnés, química, hija del ministro de Instrucción Pública, estudiante en la Residencia de Señoritas de la Junta de Ampliación de Estudios; militares como el malagueño Juan Antonio Ortega y Medina; periodistas como Francisco de la Milla Alonso, de Jerez de la Frontera, jefe de redacción de *El Imparcial*, o el almeriense Rogelio Úbeda Monerri, redactor de *Diario de Almería*; actrices, Ana María Custodio, de Écija, que había trabajado en Hollywood...

En suma, profesores, médicos, científicos, profesionales... El fruto del esfuerzo continuado de tres décadas de puesta en marcha del proyecto de renovación educativa, que habían levantado la Institución Libre de Enseñanza y la Junta de Ampliación de Estudios, cumplió su misión fuera de este país.

Y estos tampoco son todos, el grupo de investigación *Exilio republicano andaluz de 1939* —financiado por el Proyecto Atalaya de las universidades andaluzas y por el Ministerio de la Presidencia en

sus subvenciones a la Memoria Histórica—, una parte de cuyo trabajo se incluye en este dossier, presenta como objetivo el reconocimiento del “ciudadano corriente”. ¿Quiénes eran? Alcaldes y concejales de pueblos, afiliados a los partidos aunque no hubieran ocupado cargos municipales, ugetistas, cenetistas, republicanos sin más; mujeres y hombres que integraron el entramado de la primera experiencia democrática en la historia de España.

Comenzó entonces otro drama, el estancamiento económico y cultural de un país que había perdido su fuerza innovadora, tal como dejó escrito Niceto Alcalá-Zamora, el primero de los exiliados andaluces. En su relato del viaje a Buenos Aires en el *Alsina* se refiere a ese Babel del pasaje: 750 expulsados de sus patrias —de ellos 198 españoles, hijos de una república de emigrantes y muchos judíos centroeuropeos—, que se sentían “escombros vivientes de un mundo hundido”. Al final del trayecto, tras una forzada convivencia en la estrechez del barco, don Niceto pensaba que esos españoles formaban una de las mejores selecciones que una guerra civil hubiera expulsado y lamentaba el error de los vencedores al rechazar recursos humanos imprescindibles en la reconstrucción de España. He aquí una España que no recuperó su actividad hasta prácticamente la década de los sesenta.

Como decíamos, la familia Alcalá-Zamora viajó hacia Buenos Aires a finales de 1940, pero antes también conoció, como escribe Francisco Durán, el drama de los campos y el hostigamiento de la Gestapo. En este dossier se incluye, además, una experiencia inédita de solidaridad en medio de la locura, la Maternidad de Elna, narrada por Carmen González Canalejo. Enriqueta Tuñón Pablos, Inmaculada Cordero Olivero e Isabel Cordero Fernández-Peña presentan reescrituras de las trayectorias vividas en espacios de acogida que, sin ser tan amplios como creemos, enlazaron vidas de varias generaciones de exiliados. María Dolores Jiménez y Antonio Barragán Moriana hablan por primera vez de destinos cercanos, como Gibraltar o el norte de África, y no obstante del todo desconocidos. Finalmente, Fernando Martínez López aborda qué fue de los andaluces en un destino mítico, la URSS. ■

